

¿ATAHUALLPA?

(FRAGMENTO DE UNA MONOGRAFÍA HISTÓRICA)

¿Cuál fué el nombre del último soberano del Perú y cuál el valor etimológico de este nombre?

Desde el comienzo de nuestros estudios sobre historia nacional nos ha llamado la atención la diferencia que existe en la designación del nombre del último Inca, tan injustamente victimado en Cajamarca por los españoles.

Atabaliba, Tabaliba, Atabalipa, Atagualiba, Atagualpa Atahuallpa, he aquí como llaman á ese soberano los primitivos cronistas. Si se remonta más lejos la investigación, se encuentra este otro nombre, mas extraño todavía: *Ttopaa-ttaguallpa* y *Auquiataogullpa*, sin escasear el *Auqui Ttoo-paataguallpa* (1).

Semejante vaguedad y divergencia en la pronunciación del nombre del soberano, hace suponer que la pronunciación difícil de ciertas letras, ó mejor de ciertos sonidos quechuas, desconocidos en el español, obligaban á los castellanos á alterar los nombres propios, hasta el extremo de que después de una doble ó triple trasmisión, el nombre se hallaba desfigurado de tal modo que no se le encontraba semejanza al primitivo ni respondía á su antigua etimología.

Sabido es que entre los peruanos, los nombres propios, de sus reyes sobre todo, se formaban por aglutinación de adjetivos magníficos, como en Sinchi Roca ó Chiuchi Roca= *Valeroso y Prudente*; Huayna Cáppac= *Moso Poderoso*; otras veces aglutinando dos ó más palabras que designaban las cualidades físicas características, como Lloque Yupanqui = *el zurdo memorable*, ó talvez como símbolo del carácter de

(1) Joan Santa Cruz Pachacuti en *Relación de Antigüedades deste Reino del Pirú*, publicada por J. de la Espada, pág. 311.

una época (que es más improbable) como en Yáhuar huaca=*el que llora sangre* y otros, en fin, por la reunión de palabras que eran frases de alabanzas, y á veces simples dicciones que indicaban un acontecimiento ó suceso más ó menos fausto, como en *Pachacútec, el que cambia la faz del mundo ó el regenerador del mundo*; ó en Huáscar=*soga brillante*, en recuerdo de los festejos que se hicieron al nacimiento del príncipe imperial (1).

Ateniéndonos á este carácter del idioma quechua tenemos que suponer que el nombre del último soberano ha debido participar de la general costumbre; pero desde luego tropezamos con un obstáculo: la variedad de nombres que los antiguos cronistas dan al Inca.

El siguiente cuadro pone de manifiesto esta variedad, más ó menos marcada.

Cronistas	Nombre del Inca	Obras
Pedro Cieza de León	Atabaliba	Señorío de los Incas.
Francisco de Jerez	Atabaliba	Conquista del Perú.
Pedro Pizarro	Atabaliba	Descubrimiento y Con-
Miguel Estete ó As-		quista del Perú.
tete	Atabalipa	Relación del 1 ^{er} . Descubri-
		miento de la Costa y Mar
		del Sur.
Hernando Pizarro	Atabaliva	Carta á la Audiencia de
		Panamá, ap. Oviedo.
Herrera	Atabaliba	Hechos de los Castellanos,
		Decada V.

(1) El nombre de Huáscar, soga ó talvez cadena, lo tomó en recuerdo de la cadena de oro dentro de la que bailaron multitud de danzantes (4,000 á creer la tradición), pero el verdadero nombre del príncipe heredero fué Anti-Cussi-Huallpa ó Inti-Cussi-Hallpa. Así también lo nombra Montesi-nos, asegurando que Huayna Cápac antes de tomar el nombre con el que es conocido tuvo el de Inti Cusi Hullpa. *Memorias Historiales*, cap. XXVII pág. 159 edi: 1882. No puede ser más improbable el origen que el Licenciado atribuye á los nombres de Atahualpa ó de Huáscar—Ob, cit: cap. XXVIII pág. 167 y 168.

Cronistas	Nombre del Inca	Obras
Oviedo	Atabaliva	Historia General y Natural de las Indias.
Gómara	Atabilib	Historia de Indias.
A. de Zárate	Atabalib	Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú.
Pedro Gutiérrez de Sta. Clara	Atagualiba	Historia de las guerras civiles del Perú, Tomo III.
El Licenciado Santillán	Tabalipa y Atabalipa	Tres relaciones de Antigüedades Peruanas.
Joan Santa Cruz Pachacuti	Ttoopaata-guallpa ó Ataaoguallpa	Id. Id. 3ª Relación.
Gerónimo de Oré	Atahualpa	Símbolo Católico.
Garcilaso de la Vega (1)	Atahualpa	Comentarios Reales.

Como se vé por este cuadro, el nombre que se ha transmitido á la posteridad para designar al Inca, es el indicado por Garcilaso y Oré, siendo de notar que Joan Santa Cruz Pachacuti es de los cronistas antiguos el único que se le aproxima, y no se puede suponer sin esfuerzo que el indio collagua hubiese copiado del *Símbolo Católico* ó de los *Comentarios Reales*, pues aunque la relación de Pachacuti date de 1613 como lo supone el Sr. Jiménez de la Espada, es casi seguro que el inculto cronista no tuviese noticia de la aparición de los *Comentarios Reales*, que se publicaron en 1609 (2), ni de el *Símbolo Católico Indiano* que apareció en 1598.

(1) La mayor parte de los historiadores que han escrito sobre el Perú con posterioridad á Oré y Garcilaso, han adoptado el nombre de Atahualpa ó Atahualpa.

Francisco Pizarro llamó al Inca Atabalica. Véase carta al Emperador Carlos V en Cabildos de Lima, Tomo III.

(2) La 1ª parte se publicó en Lisboa, en 1609 y la 2ª en Córdoba, en 1617.

Pero esta coincidencia entre las designaciones que dan Oré, Garcilaso y Pachacuti es un rayo de luz en el problema cuya solución buscamos. En efecto, Oré, Garcilaso y Pachacuti (1) son los cronistas que más profundo conocimiento del idioma quechua tuvieron y los que al transmitir los nombres propios indígenas en sus historias, por el hecho de la mejor pronunciación, menos los desfiguraron. El Ttoopaatahuallpa de Pachacuti está purificado de la extrema aglutinación en el Atahuallpa de Garcilaso.

El nombre se formó probablemente en su origen de las palabras siguientes:

Atau—Allpaman

Lo formaban un sustantivo y un verbo acompañados de una desinencia.

Atau=dicha y ventura en guerra; con más latitud, honores marciales (2).

Allpaman corresponde al verbo *luchar* (3).

Pero el *Atau Allpaman* concluye por ser sólo *Atau Allpa*. Esta reducción obedece á la costumbre corriente en el lenguaje de acortar las largas dicciones cuando á estas las acompañan desinencias ó proposiciones separables.

El siguiente cuadro pone de manifiesto las combinaciones en que entra la partícula *man*, ya como terminación verbal ya como preposición.

COMBINACIONES VERBALES

Cari=Ser; cay=se tú ó está tú; aa cayman=¡Oh! si yo fuese ó estuviese.

Aa caman ó cacuman=¡Oh! si ellos fuesen ó estuviesen.

(1) Oré y Garcilaso eran, por la línea materna, descendientes directos de indios.

(2) y (3) *Diccionario del idioma quechua*, por el R. P. F. Honorio Mossi, M. D. Letra A, No. 28.

Véase también en Anello Oliva (*Historia del Perú*, Cap. II. pág. 30) la tradición de *Atau*, el padre de Manco, fundador del Imperio. *Atau*—dichoso eliz.

Aa cayman=¡Oh! ojalá sea ó esté. Y lo mismo en el verbo activo

Amar=munay; en quechua el infinitivo representa un perfecto substantivo y se traduce por *el amor*.

Aa munayman=¡Oh! si amara ó amaré

Aa munanman ó munancuman=¡Oh! si ellos amaran ó amaren.

Siempre la desinencia indica la formación de un futuro.

PREPOSICIÓN

Man=á, preposición de acusativo, tiene dos acepciones; se refiere á lugar ó persona: v.g.: Diosman=á Dios; llactaman=á la ciudad. Con la partícula ñec dice contra; v.g.: Aupay-ñecman macamacuy=pelear contra el diablo (1).

El significado del nombre del último Inca fué, pues, probablemente EL DICHOSO VENCEDOR (2).

No hay en el idioma quechua dicción que corresponda á las combinaciones *baliba*, *baliva*, *balipa* y por lo mismo no la hay de *gualiba* ni *gualipa*. El cambio que los conquistadores hicieron de *Atan Allpa* en *Aatabaliba* ó *Atabalipa* no fué sino ocasionado por los defectos que tuvieron en la pronunciación del quechua.

En esta lengua no existían las consonantes B. D. F. J. G. ni X, dice Garcilaso, copiando á Valera, distinguido quichus-

(1) Las partículas *man* con los participios pasivos de pretérito y de futuro de verbos de *ir* significan el lugar de donde se hace lo que se dice ó el lugar de donde se procede ó se ejecuta la acción: v.g.; Humuskanchic llacta chayman—al pueblo á donde vivimos (*Diccionario Quechua*, Lobato; reforma del Diccionario Holguín). Allpaman, si traducimos la partícula *man* por desinencia de futuro, diría—Ojalá que yo sea el vencedor; y con el imperativo: *sé vencedor*.

(2) No puede ser más improbable lo que asegura Montesinos, que le llamaron Atahuallpa por el ama que le dió leche, la cual era de un pueblo que se decía *Atau*, que en lengua cuzqueña quiere decir *virtud* ó *fuerza*, y *hallpa* significa *benigno manso*. *Memorias Historiales*, cap. XXVIII pág. 167.

ta (2), por lo mismo no pudieron existir las combinaciones derivados de la unión de estos consonantes como *bal*, *iba*, *iva*. La pronunciación de *lipa* dada por algunos cronistas se deriva del cambio de la C en P, fácil por ser las dos letras labiales. Esta derivación es segura, pues se observa que no la traen los primeros cronistas que más relación tuvieron con el soberano. Jerez, Pedro Pizarro, Hernando Pizarro dicen Atabaliba; son Cieza, Gómara, Zárate, Oviedo, &. que escriben Atabalipa, quizá si guiándose por una mejor pronunciación.

Pero ¿cómo pudieron cambiar estos cronistas el Atau Allpa en Atabaliba?

Cuando se oye el quechua puro y bien pronunciado, no es difícil percibir en el curso de una conversación, semejanza y casi identidad en los sonidos allpa y allba, si se nota además que la *ll* tan común en el quechua tiene un sonido que no es de la *elle* castellana, sino más bien de *elli*, se comprende que quien oyó de boca de los indígenas el Atau Allpa bien pudo, sin percibir bien ni precisar el sonido, decir *Ata* en lugar de *Atau*, *balli* en vez de *huall* y *ba* en vez de *pa*, y formar entonces del *Atau Allpa* un *Ata ulli ba* (nótese la transformación de la *elle* en *elli*).

Parece, pues, según este análisis, que el nombre de Atabaliba ó Atabalipa corresponde al Atauallpa, ó como lo quiere el

(2) Nótese la curiosa disertación del P. Mossi, que principia por negar y concluye afirmando un mismo aserto: "Seríamos interminables, dice, si quisiéramos demostrar que á la quichua no le falta tampoco la letra *B*, siendo tan afín de la *P* y con *V* que las más de las veces se toma la una por la otra. Si dijéramos *Bombon*, *Cochahamba* y así de otros muchos que acaban con esta dicción *Bamba* son nombres quichuas nos responderían que son corruptos y que sus propios nombres son *Pampa*, *Cochapampa* y *Cotapampa*, y así de lo demás. Nosotros no queremos desconocer esta verdad (!) pero decimos que tampoco la *B* castellana está libre de la misma censura &"

R. P. F. Honorio Mossi—*Ensayo sobre las excelencias del idioma llamado comunmente quichua*—Sucre, 1860, Cap. I. pág. 3.

El sonido de la *C* es raro en las lenguas de América y el de *v* y *f* casi no existe—P. Patrón *Nuevos estudios sobre las lenguas americanas* Tomo I. Introducción, pág. 4 edic. Leipzig, 1907.

purista Garcilaso, á Atahualpa, cuyo significado parece seguro, fué: *El dichoso vencedor* (1).

Pero hay algo más: se ha traducido Atahualpa por gallina (2). Semejante caprichosa etimología es por demás infundada; bastaría tener en cuenta que la palabra aborígena no podía corresponder al objeto, puesto que esa especie de ave no existió en el Perú y sólo fué importada por los españoles. Tal vez si después de la conquista se designó á la gallina por la palabra Hullpa (3), pero nada autoriza á suponer semejante ridículo calificativo al soberano imperial. Algún cronista contó una anécdota curiosa y completamente desacreditada, en que se relacionan los nombres del Inca y el de gallina (4), y quizá si fué éste el origen de la aplicación del nombre de *Huallpa* á esa ave.

Esto no obstante, tan extraña etimología ha hecho carrera, desfigurándose cada vez más. Así, el Sr. P. F. Ceballos apunta que Huayna Cápac tuvo en Pacha, su cuarta mujer, reina de Quito, un hijo llamado Atahualpa, que significa gran pava ó pavón (5).

Etimología que no hace honor al soberano quiteño.

Por nuestra parte hemos expuesto las razones para seguir en la designación del ilustre nombre á Garcilaso y Oré

(1) Atahualpa, en efecto, asistió como capitán de los ejércitos de Huayna Cápac á la época más brillante de las conquistas de este soberano. se distinguió por valeroso y activo y fué apreciado por los generales y amado tiernamente por su padre; tuvo una juventud dichosa.

(2) "Atabalipa era bien quisto de los capitanes viejos de su padre y de los soldados porque anduvo en la guerra en su niñez y porque él en vida le mostró tanto amor que no le dejaba coner otra cosa, que lo que el le daba de su plato". Cieza de León—*Señorío de los Incas*, cap. LXVI.

(3) El *Diccionario quechua* de los PP. Redentoristas dice: Huallpa—gallina;—Atahualpa—gallina—Urco Atahualpa—gallo y también Allpa—gallina; pero luego se halla otra acepción. Huallpa mayna—joven diligente trabajador esforzado.

(4) "Al fin, al Ataogualpa hecha presos en la cárcel, y allí canta el gallo y Ataogualpaynga dice: *hasta las aves saben mi nombre de Ataoé guallpa*." *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*—Joan Santa Cruz Pachacuti, pág. 325, 3ª Relación.

(5) *Historia del Ecuador*, Tomo I. Cap. II. pág. 64

para sostener que el *Atabaliba* ó *Atabalipa* de los primeros cronistas corresponde á la enérgica expresión *Atau Allpa*, y que este nombre reivindica en la lengua de Cervantes la expresión no menos hermosa de EL DICHO VENCEDOR.

Febrero—1908.

HORACIO H. URTEAGA

LAS ENCOMIENDAS DE INDIOS Y EL DEPARTAMENTO DE LORETO.

La institución de las encomiendas, rezago del feudalismo y cuyo fundamento era la influencia de una raza superior y civilizada, llamada de “Los Conquistadores”, sobre otra inferior é ignorante, llamada “Los Conquistados”, tuvo, también, carta de vecindad en lo que es hoy el Departamento de Loreto.

El americanista Marcos Jiménez de la Espada, en su preciosa obra “Relaciones Geográficas de Indias”, publicada en Madrid en 1897, en cuatro tomos en 4.º, de orden del Ministerio de Fomento y anotada por él, consigna las nóminas de los encomenderos de las tres ciudades de San Leandro de Jaén ó Yaguarsongo, Santiago de las Montañas (1) y Loyola, ubicadas todas tres en el río Alto Marañón y fundadas la 1ª por el capitán Diego de Palomino; la 2ª por el de igual clase Pedro del Mercadillo y la 3ª por el de la propia graduación Juan de Salinas.

Respecto de las ciudades de Logroño de los Caballeros, levantada á orillas del río Santiago; la de Zamora, fundada

(1) Fundada por el capitán Juan de Salinas de Loyola el 24 de Julio de 1557, según unos, y de 1558. según otros.